



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 28 SEPTIEMBRE DE 1941

NÚM. 53

EDITORIAL

LA MÁXIMA EFEMÉRIDES

Mañana se cumple el V Aniversario del decreto de la Junta de Defensa Nacional, nombrando Jefe del Estado Español y Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire, al General de División, don Francisco Franco Bahamonde.

La simple exposición objetiva de ese decreto tiene la virtud de hacer emocionar y latir nuestro corazón español con el ímpetu más acentuado y vivo. ¡Y es muy natural!, pues la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado Español, tiene para los falangistas y todos los españoles que lo sean de verdad, el significado de la más alta efemérides nacional de la historia contemporánea de nuestra Patria.

Estando aún España en los primeros meses de su Cruzada liberadora, desde el momento que el Caudillo se hizo cargo de la Jefatura del Estado, nuestra Patria adquirió oficialmente ambición de justicia y de grandeza y la garantía firme e indudable de alcanzarlas.

Por fin, después de varios siglos de infortunio y mediocridad, España volvía a tener, rigiendo a sus destinos, al César providencial, al genio gobernante y militar, que había de conducirla a su resurgir y a su plenitud histórica.

Efectivamente, el Caudillo no sólo logró una de las victorias más difíciles que conoce la Historia, luchando contra la internacional bolchevique, sino que organizó un estado con la mitad nacional de nuestra Patria, dotándolo de una legislación social y administrativa que lo situaron al frente de varias naciones europeas.

Y cuando la victoria fué alcanzada, regida España por el talento providencial de Franco, resurgió rápida y milagrosamente del abatimiento y caos económico total de la guerra, pudiéndose ver como a los seis meses de la paz, nuestra Patria estaba cerca de la normalidad, así en el orden de los abastecimientos como en el monetario, con una potencia impulsiva que había de darnos una prosperidad hasta entonces desconocida.

La conflagración europea hizo cambiar las cosas de cariz. El bloqueo marítimo, injustamente impuesto por la nación que más habla de principios y de Derecho internacional, había de producir funestas consecuencias a todos los países

neutrales y no beligerantes de Europa, y entre ellos, a España. Pero el Caudillo arrojó las consecuencias sin el más mínimo gesto de desconfianza y de temor y sin la más insignificante claudicación de nuestra dignidad y altanería nacionales.

Ni presiones ni amenazas, lograron hacer virar a España en el camino de no beligerancia emprendido, ni romper o aflojar los lazos espirituales y de completa identificación que la unen con los países del Eje.

Cuando los clarines de Alemania convocaron para una Cruzada universal de la civilización contra el bolchevismo, España hizo acto de presencia en el campo de batalla con lo más florido de su juventud y lo mejor de sus hombres: la «División Azul» que se está cubriendo de gloria sobre las tierras rusas defendiendo a Europa del peligro rojo y bolchevique.

Y si en los momentos presentes, España como todos los países de Europa y menos que ellos, está sufriendo las consecuencias del bloqueo inglés con la escasez de abastecimientos y de materias primas, gracias al genio de Franco y la magnífica política económica de su gobierno, se han atenuado de tal modo las consecuencias que de esta crisis se deducirían, que bien podemos decir que a no ser por el empréstito que el Banco de España ha

realizado a la Subcomisión reguladora del Algodón y por la serie de reformas legislativas que el régimen nacional-sindicalista ha incorporado a la ordenación social del nuevo Estado, la situación del productor y del humilde sería tan catastrófica como lo pudo ser en Rusia durante los años posteriores a su funesta revolución.

¡Esperanza en el porvenir esplendoroso que se augura en España para después de la actual contienda europea, y ¡te y agradecimiento a Franco!, el hombre providencial a quien debemos nuestra dignidad como hombres y nuestro honor como españoles.

En esta efemérides del quinto aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado Español, nosotros, brazo en alto, racionalmente fanatizados, clamamos: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!: lo que tú ordenes, lo que tú no mandes, contigo hasta la muerte.

